

THE ENDS OF EDUCATION

LOS FINES DE LA EDUCACIÓN

Aníbal R León

Universidad de Los Andes, Mérida

Resumen.

En este trabajo intentaré explorar y discutir de manera general, los fines de la educación. En tanto que la educación es una actividad humana, es producto de la acción del hombre sobre el hombre, de la mujer sobre la mujer, de la cultura sobre el individuo para mantener lo que le es particular, propio de la cultura. En general, la educación en cualquier cultura busca el crecimiento humano, la formación de la personalidad ideal sustentada en la vitalidad, el esfuerzo, la inteligencia, el orden, la belleza, la bondad y la disciplina. Igualmente, son propósitos útiles a la educación la formación intelectual, la valoración de la ciencia, el arte, el deporte, el trabajo y el pensamiento filosófico porque contribuye a la capacidad dialéctica. Los resultados esperados de la educación son el conocimiento, la verdad, el bienestar, la felicidad y la identidad consigo mismo y la cultura que le es propia. La educación busca la excelencia y la felicidad humanas desde muy temprano, y no termina. Es permanente.

Palabras clave:

Educación, fines de la educación, cultura, individuo, acción humana, personalidad, resultados de la educación

Abstract.

In this work, I attempt to explore and discuss the ends of education. Being that education is a human activity, is a product of the action of man upon man, women upon women, the culture upon the individual to keep what is particular and proper of the culture. In general, education in any culture seeks human growth, formation of the ideal personality supported in human vitality, effort, intelligence, order, beauty, kindness, and discipline. Equally, the intellectual preparation, appreciation of science, art, sport, and work, philosophical thinking, because it contributes to the dialectical capacity, are useful ends to education. The expected results of education are knowledge, truth, wellbeing, happiness, and identity with the self and the own culture. Education seeks excellence and human happiness since the very childhood, never end, and is permanent.

Key words:

Education, ends of education, culture, human action, individual, personality, results of education.

Profesor de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, Mérida / e-mail: aniballeon@hotmail.com

INTRODUCCIÓN.

La educación es una actividad humana comúnmente considerada y juzgada por los resultados que produce. Estos están intrínsecamente predeterminados en la teleología de la educación. Es la premisa necesaria antes de considerar cómo educar. Es bueno tener una concepción del ser humano que se desea formar, educar, antes de emitir alguna opinión o establecer algún juicio sobre la educación que se consideraría buena o necesaria.

La educación es producto del ser humano y de la cultura, y el resultado de la acción que se descubre por anticipado en los fines que se diseñan y se proponen. Los fines controlan, prejuzgan, predicen y definen el efecto de la educación, antes de que éste ocurra. El fin es una elaboración abstracta de la razón, comúnmente integrado a propósitos políticos, ideológicos, religiosos, científicos, tecnológicos, industriales, comerciales, económicos.

Históricamente, los fines de la educación han sido diversos y controvertidos, no ha habido una sola manera de mirar por anticipado el producto de la educación; ellos han estado asociados a aspectos diversos del ser humano y de la sociedad, a las virtudes, a la mente, al cuerpo, a la sabiduría, y a la inteligencia; a los valores, a la socio-efectividad, a la valentía, a la formación del cuerpo y del espíritu, a los contenidos y métodos de las ciencias, la tecnología, la industria,

las artes y la religión, y al mundo laboral, entre muchos. La esencia de la educación es educar, y el éxito de la educación se valora por su esencia, el logro los fines.

Las grandes y más antiguas civilizaciones se han diferenciado entre sí por los motivos educativos que las han guiado. La educación está en la base de la cultura, es resultado, y al mismo tiempo creadora de la cultura *humana*. Los griegos, por ejemplo, pusieron énfasis en la literatura, y su gran instrumentos de educación fue el teatro, reverencia a los dioses, libertad y desarrollo de la inteligencia, las artes, las ciencias, el valor y la fortaleza física, (Jaeger, 1992). Por otro lado, la educación china tradicional valoró ciertos tipos de ritos religiosos conectados con sus ancestros, así como con la estabilidad en las artes; pero más recientemente, en China, el valor se ha puesto en la educación para el progreso social, económico, industrial y científico, y en el cultivo de la identidad nacional. Por su parte Japón, uno de los países con una gran tradición cultural, y considerado como una de las grandes potencias económicas, científicas y tecnológicas del mundo contemporáneo, ha logrado a través de la educación mantener una tendencia hacia la grandeza nacional. El fin de la educación japonesa es formar ciudadanos devotos al estado a través de la formación de sus pasiones y del conocimiento para el desarrollo de la ciencia y la tecnología a fin de competir con éxito en el mundo presente, (Russell, 1970).

El ideal de la educación capitalista es la reproducción de las clases sociales sobre la base de la posesión de bienes materiales, el desarrollo de competencias científicas, tecnológicas, económicas y empresariales para satisfacer las necesidades y deseos individuales, atributos importantes de una sociedad competitiva en la que el éxito es una demostración de los resultados y triunfos del individuo. Por su parte, la educación socialista se fundamenta en la solidaridad y aprendizajes cooperativos para el desarrollo de la sociedad en su conjunto, evita la reproducción de intereses de clases y enfatiza el bienestar de la sociedad al que queda supeditado el éxito del individuo.

LOS FINES DE LA EDUCACIÓN.

En general, la educación en cualquier sociedad tiene el objetivo general de formar la personalidad ideal sustentada en la vitalidad, la sensibilidad, el esfuerzo, la sabiduría y la inteligencia. La sociedad actual necesita formar tales características en el individuo, hombre y mujer. En este artículo se hace referencia a la sociedad occidental, sin menoscabo de otras sociedades y culturas definidas por ideales distintos. Uno de los ideales y propósitos de la educación es el orden, la disciplina y el desarrollo personal. La disciplina es una cualidad de entrega de todo corazón, con pasión en todo lo que el hombre y la mujer se empeñan hacer y en lo que se emprende. Es además, la persistencia y perseverancia en la indagación, en el pensamiento.

La escuela es el lugar de la educación y del aprendizaje formal y no formal, es el lugar del pensamiento y de la disciplina intelectual y moral. Es el lugar de las mentes formadas y en formación al mismo tiempo. Allí viven y conviven hombres y mujeres que enseñan y persuaden a los alumnos y alumnas a aprender y construir saberes necesarios en la edificación integral del ser. Quienes enseñan y acompañan a los niños y a las niñas en el proceso de aprender deben ser educadores de talento, arropados por el espíritu de la verdad, del juicio y de la razonabilidad en el proceso de pensar juntos como partes de una comunidad. Los estudiantes vienen a ellos y a la escuela para ser enseñados y guiados.

Quienes han estudiado y han ido a la escuela saben que la mayor parte de lo que han aprendido lo han hecho en la escuela. Todos terminan siendo estudiantes en la escuela, han aprendido a indagar lo oculto, a expresarse de la mejor forma posible en lenguaje normal, a preguntar lo que no se sabe, a ahondar en los secretos, para luego ser capaz de escoger entre muchas alternativas posibles. En la escuela se tiene la dirección y corrección que conducen a la independencia moral e intelectual. En la escuela se aprende el lenguaje de las ciencias, las artes, la literatura; la lógica de lo justo y de lo injusto, de la libertad y de la sumisión. Así se garantiza el discurso, la fuerza y la lógica del pensamiento, el arte y competencias para la persuasión y la argumentación. La escuela propone nociones inteligentes sobre las artes, las ciencias, las

humanidades y las tecnologías que el alumno y alumna deben atrapar, que el y la estudiante debe seguir. Así liberarán su mente permitiéndole al pensamiento volar libre como un papagayo que se desata de su volador.

El ser humano vive a través del trabajo, del pensamiento, del arte y la experiencia y llega a la ciencia por la experimentación, la observación, la hipotetización y la teoría. La experiencia es universal al ser humano. El hombre y la mujer de experiencia conocen la acción que ejercen sobre las cosas, aunque no sepan por qué, ni conozcan la explicación. Uno de los propósitos iniciales de la educación es construir el conocimiento por la experiencia y llegar a la comprensión de la relación entre causa y efecto. El hombre y la mujer de experiencia piensan que conocen más y que su conocimiento tiene más sentido que el hombre y la mujer de ciencia o que el y la intelectual pensador o pensadora.

La educación por su lado se ocupa preferentemente del conocimiento teórico, más que del conocimiento práctico derivado de la experiencia; porque se cree que el conocimiento teórico, conceptual, es más apropiado e interesante y abarcante, ya que de él se deriva el conocimiento técnico, práctico y productivo. No es suficiente que la escuela enseñe sólo el conocimiento que tendrá algún uso práctico para la producción. Es necesario formar al niño y a la niña para que entiendan los principios y las causas del

conocimiento teórico, así como del conocimiento práctico derivado de la experiencia.

Los propósitos útiles a la educación son la formación intelectual, la formación para la explicación de la verdad causal y la valoración de las ciencias y del pensamiento filosófico, artístico, religioso. El pensamiento filosófico en los niños, las niñas y jóvenes es importante y útil por la capacidad para vencer las dificultades de la indagación, sobre los diferentes aspectos que puedan surgir en la búsqueda del conocimiento. Contribuye a la formación de la capacidad dialéctica del y de la estudiante, del pensamiento crítico en la ruta de los principios fundamentales de cualquier indagación. Contribuye además a trazar un plan de indagación que forma al estudiante para facilitar la explicación de los objetos propuestos de investigación. Por naturaleza, el ser humano, los y las estudiantes, tienen deseos ilimitados de conocer y aprender. Tales inclinaciones pueden ser estimuladas por la educación, independientemente de la utilidad del conocimiento. El conocimiento puede ser buscado y estimado en sí mismo, dado que el conocimiento incita al conocimiento, a la búsqueda del conocimiento.

El propósito de la educación es la formación para la exploración del conocimiento que se pregunta por las causas. Es importante conocer todo cuanto sea posible conocer, sin importar cuán difícil sea. Quien aprende lo que es difícil, lo que no es fácil

conocer, es sabio. También lo es quien logra explicar los detalles de los fenómenos y objetos que aprehende, pero es superior en sabiduría quien es capaz de enseñar a otros lo que ha aprendido en los distintos campos que le ha sido posible dominar.

La educación forma para posibilitar que el ser humano se aventure por sí mismo a explorar el mundo y construir el conocimiento que le permita entender las causas de las cosas y de los fenómenos y alcance la libertad necesaria frente al mundo, al aproximarse sucesivamente a la verdad.

Es indudable, que la educación no forma para darle ventajas a unos sobre otros, a unas sobre otras, pero sí para que todos y todas alcancen la libertad que necesitan, que aprendan a vivir y a ser por sí y para sí mismos y para sí mismas. Este es, en todo caso, el principio de toda la ciencia y de la educación, en tanto que el ser libre exista por sí mismo, no sin maravillarse, casi ingenuamente, de lo que está a su alrededor. Se maravilla de las dificultades obvias de las cosas y de los mecanismos bajo los cuales operan; pero cuidadosamente avanza, poco a poco, hasta entender la grandeza de la materia que confronta. De esta manera intenta escapar de la ignorancia, apropiándose del conocimiento de las ciencias, de las artes, la literatura, de las matemáticas, las humanidades y la tecnología. El hombre y la mujer buscan este conocimiento, por el conocimiento en sí mismo y no por fines utilitarios. Todo comienza

por maravillarse de las cosas tal y como son, y se prosigue hasta descubrir los elementos y las causas de ellos, sus estructuras y mecanismos por medio de los cuales operan. Cuando se es capaz de describir los detalles de las cosas, explicar sus estructuras y movimientos y descubrir la causa de todo, se habrá encontrado la ciencia y la educación que se quiere.

Se apela a la educación para escapar de la ignorancia, para ir en búsqueda del conocimiento. Es imposible negar la obligación que tiene el ser humano consigo mismo de educarse, de adquirir conocimiento y evitar la ignorancia. Es necesario el conocimiento de los principios, de la esencia, de la estructura, de los componentes que forman a las cosas, los fenómenos naturales y sociales, el comportamiento, los cambios que sufren, los propósitos y las bondades.

Cualquier conocimiento sistemático es también de interés para la educación, conocimiento de los objetos, de los fenómenos, de los comportamientos y de los cambios. El conocimiento tiene un interés educativo importante. Un hombre educado, una mujer educada, deben ser capaces de apropiarse del conocimiento por sí mismo y del método por el cual el conocimiento es elaborado, construido o descubierto. También deben ser capaces de compartirlo y exponerlo a otros y a otras. Esto caracteriza al hombre y a la mujer que poseen una educación general e integral.

El conocimiento que es importante para la educación debe contener la mayor universalidad posible, fundado en el carácter global e integral de los fenómenos y de los objetos. Toda búsqueda, toda acción hacia el conocimiento, siempre pretende algún beneficio, alguna utilidad. Tal beneficio o utilidad está en el conocimiento mismo, en las acciones que se emprenden y en los productos derivados del conocimiento. Y si existe, si es posible alguna utilidad, ésta debe ser la mayor posible, sin restricción ni mezquindad. Ésta es, igualmente, otra señal del hombre educado y de la mujer educada, lograr la mayor amplitud y precisión en el conocimiento del mundo, de las cosas y fenómenos del mundo y apropiarse de la utilidad que de él procede.

El propósito de conocer, casi siempre comienza en la escuela, conocer lo que tiene sentido y significado para quien aprende, para el y la estudiante. En este proceso, se empieza por lo conocido y luego se continúa hacia lo desconocido, cuyo reto es desentrañarlo y descubrirlo, porque es nuevo, y así apropiarse del conocimiento por sí mismo. Hacia este fin se dirige la educación; mucho mejor es quien se apropia del conocimiento, mejor es quien conoce las cosas por sí mismo. También es bueno construir el conocimiento acompañado de otros y por otros, y disponerse a seguir orientaciones, cuando éstas son necesarias. Quien no puede aprender por sí mismo, ni se dispone a aprender de otros no es inteligente. Dado entonces que todo conocimiento y toda búsqueda

conducen a algún tipo de bienestar, felicidad e identidad, y además a vivir bien, entonces el conocimiento conduce al placer y al bienestar.

Estos son los resultados apreciados por la educación: el conocimiento, la verdad, el placer, el bienestar, la felicidad y la identidad consigo mismo y con la cultura que le es propia. Un objetivo de la educación es la felicidad del ser humano. La educación también busca la justicia y la libertad, y aunque se fundamenta en la igualdad, no pretende que todos sean iguales. La igualdad no es un resultado de la educación, sino de las leyes. Dado que la felicidad, la igualdad, la libertad y la justicia son actividades de la mente, en concordancia con otras cualidades del ser humano, es bueno saber que tales cualidades son humanas y por lo tanto sujetas a principios educativos.

La felicidad que se busca a través de la educación es un bien humano, la felicidad es un objetivo del hombre. Es humana en la totalidad del ser, en todas sus dimensiones. Tal cualidad humana, que le interesa a la educación, está sujeta a criterios de racionalidad. Las conductas inesperadas e inconsistentes y sujetas a propósitos distintos al bien, a la prudencia y al bienestar humano, son sometidas y cuidadosamente evaluadas por principios de racionalidad educativa por medio del consejo, la corrección, la desaprobación y la exhortación y muchas veces por medio de la

coerción y la autoridad. Las cualidades esperadas de la acción educativa son de carácter cognitivo, moral, afectivo, social y físico.

Varios son los agentes e instituciones responsables de la educación de los y las más jóvenes. La familia, el estado y la escuela son las instituciones que han asumido con mayor naturalidad el papel educativo en la sociedad. También ese rol lo han asumido instituciones religiosas, cualquiera sea la confesión o doctrina que profesan. Pero, el individuo, el ser individual, también es responsable por sí mismo de su educación.

Los proyectos educativos de la familia, la sociedad, la escuela, el estado y el individuo no siempre coinciden, no son una unidad; aunque se espera alguna coincidencia en aspectos básicos de educación. Debe haber alguna unidad en algunos aspectos. El estado es una pluralidad que debe lograr sentido de unidad y de comunidad alrededor de la educación. El estado es autor del sistema educativo formal, le corresponde por lo tanto dirigir la educación y satisfacer los propósitos del proyecto educativo de la sociedad, no el suyo propio. Es de esperar que el estado sea un ejemplo del tipo de ciudadano que se espera formar, debe estar fundado en el principio educativo de la excelencia y no sólo en los principios del adoctrinamiento, las leyes, la coerción o las costumbres, aunque éstos le sirvan de base a la educación. El fin último de la educación es el bienestar del ser humano.

Hay dos formas, por medio de las cuales se puede lograr el bienestar. Una por la escogencia de un camino adecuado de acciones y la otra por el descubrimiento de las acciones que conducen, por el camino ideal, hacia el propósito diseñado. El bienestar se puede definir en términos de felicidad y prosperidad, aunque sea difícil la posibilidad de obtener ambas a la vez, una debe conducir a la otra. La felicidad no consiste en los bienes materiales que el hombre posee y la prosperidad no es símbolo de posesión. Los hombres y las mujeres desean felicidad, prosperidad, inteligencia, sabiduría, poder y gloria, todo a la vez. Este es un signo de la educación perfecta. Algunos y algunas tienen la oportunidad y el poder para lograrlo. Pero otros y otras no, por razones accidentales, no por razones naturales. La felicidad es la máxima realización y ejercicio de la educación. La educación debe procurar la felicidad y bienestar del ser humano. Todo esto es bueno en sí mismo. Los bienes materiales son externos y favorables a la felicidad, no es causa de la felicidad. La educación busca la excelencia y felicidad del hombre y de la mujer desde muy temprana edad.

Hay factores que conducen a la excelencia, la felicidad, la prosperidad, y que hacen bueno e íntegro al ser humano: la propia naturaleza humana, el aprendizaje, la práctica permanente de la bondad, la virtud, y la adopción de una práctica racional, consciente del amor. La psicología humanista (Maslow, 1993) ha postulado que

el ser humano nace con potencialidades y condiciones para el amor, la entrega y la inteligencia social. Pero algunas de esas disposiciones son a veces, contradictoriamente, modificadas por el aprendizaje o por las prácticas habituales promovidas por el medio y la educación. También el ser humano dirige sus acciones guiado por principios racionales de intencionalidad, hace planes, se traza metas y anticipa el futuro. Sólo el hombre y la mujer son racionales, aunque no todo su comportamiento sea racional y humano. Por lo tanto, la naturaleza humana, los aprendizajes y los comportamientos racionales deben armonizar, porque no siempre están en armonía, ni se ponen de acuerdo. A veces, muchas veces, se desarmonizan y como que lucharan unos contra los otros, uno contra el otro, entre ellos mismo. Es por eso que la naturaleza humana, el aprendizaje y los comportamientos deben ser intervenidos por el trabajo de la educación. La educación educa y trata de poner en armonía los componentes del ser humano, y potenciarlos.

Dado que los seres humanos son diferentes en su naturaleza y existencia, la educación tiene que ser distinta, tiene que variar de acuerdo a la naturaleza particular de cada uno y a su propia existencia. El fin de la educación es la construcción del ser humano a partir de su naturaleza y de su existencia. La transformación de la naturaleza humana y de su existencia es la finalidad fundamental de la educación, la educación es necesaria para la construcción del ser humano inteligente, moral, afectuoso, social, sabio. El hombre y la

mujer son capaces de crecer y manejar la vida racional y los impulsos de la vida irracional no sujeta a planes, ni a objetivos, ni a visión de futuro; capaces de manejar la totalidad de la vida. Estos son los principios que deben guiar la educación del niño, la niña, los y las jóvenes, y de quien requiera ser educado. Desde muy temprano, el niño y la niña deben ser educados en comportamientos y elaboraciones racionales, para que sean capaces de fijarse metas, elaborar planes y construir sentido de futuro y sentido de vida, conducir sus propias tareas, por sí mismos, sólo bajo la observación necesaria de los maestros y las maestras, y de otros adultos, los padres, amigos, amigas, tíos, tías, abuelos y abuelas.

Los niños y las niñas serán guiados también en su aprendizaje psicomotor. Los movimientos y actividades psicomotoras a las que niños y niñas puedan ser expuestos serán de gran utilidad para su crecimiento, equilibrio, armonía y ritmo del cuerpo y de la mente. Desde muy temprano, el niño y la niña deben ser acostumbrados y acostumbradas a la rigurosidad del trabajo físico, cognitivo, lingüístico, artístico, manual y técnico que pueda realizar en un proceso gradual, conforme a su desarrollo; bien a través del juego o del trabajo riguroso e intencionado y disciplinado. El juego en sí mismo, con propósitos educativos, debe tener un mínimo de direccionalidad para evitar que se agote y pierda su sentido. Esta es una de las maneras de formar al niño y a la niña para la vida activa

disciplinada, que demandará el trabajo formal futuro en los distintos campos laborales.

Nadie duda que sea al estado, la familia, la sociedad y a la escuela a quienes les corresponde el diseño y la atención a todas estas acciones educativas dirigidas a los y las jóvenes. El descuido de la educación producirá daños irreparables a la sociedad, a la familia, al estado y al individuo mismo. Casi todos los campos del desenvolvimiento humano requieren hoy de formación previa para garantizar ejecuciones inteligentes, eficientes y de excelencia. Son muy variadas y múltiples las funciones y tareas que se elaboran en la sociedad contemporánea, por lo que la educación debe proveer grandes oportunidades de formación. La variedad de propósitos que mueve a la sociedad, la ha obligado a crear igualmente una gran variedad de sistemas de actuación, uno de los cuales es la educación, para atender a esa multiplicidad.

Por esta razón, la educación hoy no puede apoyarse sólo en las acciones e intervenciones del estado, aunque legítimas, a pesar de que la mayor parte de la educación es de interés público. El estado tiene una tendencia natural a controlarlo todo, reduciendo los espacios de la expresión individual. Así, el estado conspira contra el individuo, porque tiende a someterlo y a limitar las acciones particulares. El estado, la familia, y el individuo mismo, pueden ocuparse de la educación de las generaciones jóvenes sin

menoscabo de los intereses y objetivos fundamentales de la educación pública. Se trata de acciones conjuntas bajo una misma legislación amplia dirigida a la formación e instrucción de los y las más jóvenes. El tipo de educación que se considere la mejor. En aquellos aspectos que son de interés común y público, la educación debe ser la misma para todos; pero en aquellos aspectos que es de interés de unos pocos, que le interesa a algunos, la educación debe ser diferente, no puede ser la misma para todos.

La educación en general, en todas sus partes, los fines fundamentales que la motivan, los contenidos generales, la metodología, y los sistemas de evaluación deben ser de la responsabilidad exclusiva del estado, otros miembros e instituciones de la sociedad deben participar. Inclusive, el carácter público de todos estos aspectos y cómo deben ser educado el niño, la niña y los y las jóvenes son cuestiones que requieren de mucha discusión, permanente e inagotable. Discusión que no debe ser manipulada por el estado. La educación es un asunto del interés de todos, del estado, la familia, la sociedad, la escuela y del educando mismo. Ni el individuo particular, ni la familia pueden ser marginados por el estado, de la discusión en materia educativa.

Sobre este asunto, sobre estos elementos que estructuran a la educación formal, no hay acuerdos, aún no hay acuerdos, a pesar del carácter totalitario de algunos estados. Tampoco hay acuerdos

sobre el contenido que debe ser enseñado. No se sabe si se debe seguir enseñando contenidos por disciplinas formales del conocimiento o se enseña por problema con sentido multidisciplinario, si se enseña con base en la excelencia y las competencias ideales que se van desarrollando gradualmente y complejizándose en cada momento de crecimiento y maduración del ser humano, hasta alcanzar cierto nivel de excelencia, de perfección. Todavía no se sabe, si se enseña a partir de la experiencia en situaciones reales de vida o se enseña a partir de situaciones que simulan la realidad, como lo hace la escuela. Estas cosas referidas a los contenidos de la educación, siguen sin acuerdo. Tampoco, si la educación debe ocuparse más de la formación intelectual, cognitiva, que de la formación para el trabajo manual, o de las cuestiones de carácter moral, valorativas, social y cívicas de ciudadanía. Lo que se acepta es que la educación es del individuo y del grupo, se educa al ser individual para la excelencia o al ser social para la identidad y defensa de los valores de la sociedad, protección de la cultura.

En este mismo sentido, no sabemos si la educación debe satisfacer los objetivos y exigencias de la sociedad, en tanto que forma para responder a las pretensiones del mercado laboral, garantizar el desarrollo de competencias para el trabajo, adecuarse a los valores de la cultura y definir así su identidad con los valores nacionales, o satisfacer las necesidades cognitivas y lingüísticas del individuo en desarrollo y garantizar así su excelencia individual, que

pondrá al servicio de la cultura y de la sociedad. La discusión no concluye allí, ¿debemos enseñar las cosas prácticas, útiles y de aplicación inmediata a la solución de problemas concretos? o ¿debemos formar para la excelencia intelectual, para abordar altos niveles del conocimiento en sí mismo, sin preocupación inmediata de su utilidad o aplicación a la vida diaria? No hay dudas de que todas estas tendencias deben integrarse en una sola. A los niños y a las niñas se les debe formar en conocimientos y competencias útiles, las estrictamente necesarias para su vida cotidiana, sin menoscabo del tipo de conocimiento y experiencias de aprendizaje especializados y aparentemente inútiles. Debe tenderse a privilegiar la experiencia que va definiendo una forma cognitiva, lingüística y valorativa particular para aprehender y leer el mundo, interactuar con él, en él y aprender de él. Todo esto con la finalidad de educar para la independencia y libertad de pensamiento y el aprendizaje libre, emprendedor.

No hay dudas que el niño y la niña deben aprender a leer, a escribir, y comunicarse adecuadamente; a comprender lo que lee y a operar con sentido lógico matemático, todo es parte de su naturaleza genética y cultural. El niño y la niña deben desarrollar sus potencialidades lingüísticas y matemáticas que son estructuras cognitivas naturales, para apropiarse y manejar con altos niveles de excelencia el lenguaje materno natural, y así desarrollar otros lenguajes particulares de las ciencias, las artes, la literatura, la

música. Es igualmente importante aprender y desarrollar las competencias cognitivas naturales y elevarlas a niveles de excelencia y usarlas en la construcción del conocimiento, con carácter integral en los campos existentes del conocimiento, útiles a sus intereses individuales, a la sociedad y a la cultura. Al mismo tiempo, el niño y la niña desarrollarán las competencias particulares en las artes, hasta donde su perfeccionamiento les sea adecuado y posible. Las áreas de aprendizaje que se deben abordar con placer son aquellas referidas a los procesos intelectuales, informativos, lingüísticos y conceptuales que tienen valor en sí mismo; así como las que contienen y transmiten competencias útiles a la construcción y elaboración de otras competencias y aprendizajes.

La educación física y el deporte son igualmente fundamentales, contribuyen a la salud, al fortalecimiento del cuerpo, a la belleza física, al equilibrio, a la armonía y a la valentía. La lectura, la escritura y el desarrollo lingüístico y matemático son útiles en la elaboración y aprovechamiento de otros conocimientos y en la penetración cognitiva y valorativa de otras culturas; así como en el placer que produce leer y escribir. Leer y escribir es igualmente útil en la vida política del mundo contemporáneo. También, las artes son importantes para el desarrollo del potencial creativo del individuo, lo hace competente para valorar el trabajo creativo artístico que enriquece la cultura simbólica y espiritual de la sociedad. La música es importante para el disfrute y el placer de la composición, la

armonía y el ritmo, y además para la identificación y vinculación con la vida espiritual de la cultura que le es propia. La tecnología contribuye al desarrollo de competencias prácticas creativas en el traslado de diseños y conocimiento necesarios para la elaboración de productos útiles a la vida inmediata y futura. Las ciencias favorecen el pensamiento hipotético, intuitivo y dialéctico y agudizan la curiosidad, la teorización y la experimentación.

Está claro que en la educación, la teoría y la práctica pueden ir de la mano. Es posible partir de la acción vivencial, y de allí derivar los principios científicos de comportamiento de los fenómenos, de los objetos y del mundo. Hay que educar tanto las manos y el cuerpo, como la cognición, las emociones, los afectos y la moral. El y la estudiante trabajan y deben hacer trabajar al mismo tiempo tanto el cuerpo como la mente, ninguno de ellos se opone el uno al otro, el trabajo tanto del cuerpo como de la mente fluye en ambos sentidos. El trabajo es uno sólo. Es energía transformadora. Ambos operan simultáneamente. Las inteligencias humanas (Gardner, 1998) operan todas al mismo tiempo, aunque algunas de ellas podrían dominar, según el tipo de actividad que se ejecuta con alguna preferencia y dirección determinada. La actividad física del cuerpo no impide la actividad de la mente. Son una y la misma cosa. En el caso de la música, por ejemplo, se mezcla un conjunto de dinamismos que lucen unos imbricados en los otros: entrenamiento, disfrute, juego, goce intelectual y artístico, cultivo del cuerpo y de la mente. Los

niños, las niñas y los y las jóvenes deben educarse compartiendo el juego y el trabajo, el entretenimiento y el esfuerzo disciplinado. Algunos aprendizajes pueden construirse a través del juego, pero otros se construyen con mucho esfuerzo y trabajo.

El hombre y la mujer, en general, actúan con esfuerzo, empeño y trabajo. Estas cualidades son naturales al ser humano, son potenciales al hombre y a la mujer. Sin embargo, ellas deben ser educadas y perfeccionadas a fin de que alcancen su máximo despliegue. El ser humano debe ser educado para esforzarse, empeñarse a fondo y trabajar. Esto toma cierto tiempo y dedicación. El éxito y logros por medio del trabajo y la honestidad conquie estos se obtienen parecen ser naturales, no se deben al azar, pero también se corresponden con una acción racional y planificada del ser humano.

Así es, el aprendizaje requiere de esfuerzo. El aprendizaje es natural al ser humano, él ha sido conformado para aprender. Pero, el aprendizaje involucra sentido de futuro, de utilidad, esfuerzo y afecto. El principio de la educación y del aprendizaje es el amor a la sabiduría y el temor a la ignorancia y al fracaso. También es natural al ser humano ser gentil, honesto, trabajador, creativo y productivo, y tener disposición y amor por el conocimiento. Sin embargo, todo esto requiere de valor y esfuerzo. Aunque tenga todas las potencialidades, el hombre y la mujer necesitan aprender y deben

esforzarse para lograrlo. Necesitan aprender a construir conocimiento, a apropiarse del conocimiento que la cultura ha creado y guardado, y construir el suyo propio. El ser humano no sólo necesita, también desea naturalmente aprender. Bien, una vez que se descubre el deseo y la necesidad de aprender, la pregunta que se hace la educación es: cómo educar al hombre para aprender y cuál es la educación necesaria dirigida a este propósito. ¿Cuál es la educación de los niños y de las niñas que se aprovecha de la necesidad, inclinación y deseo de aprender?

Probablemente, se podría comenzar por la educación creativa de las artes y el juego y el deporte, también las ciencias, las matemáticas y las tecnologías; al mismo tiempo que se educan las emociones, los afectos, los sentimientos y las actitudes, también se educa la cognición y el cuerpo. Las artes se refieren a la música, la pintura, el dibujo, la escultura, el modelado, la danza, el baile, el teatro y la literatura. Las ciencias incluyen contenidos que se refieren a lo biológico, químico, físico, matemático, ecológico, astronómico. La tecnología contiene el hacer cotidiano dirigido a la solución de problemas prácticos industrial, informático, digital. Toda esta educación debe comenzar desde muy temprano.

El comienzo es la etapa más importante, la educación inicial, en especial la educación del niño y niña en la primera infancia; es el momento de la formación del ser cultural, de la formación de la

personalidad del ser individual. Lo primero es formar las estructuras cognitivas, el desarrollo lingüístico, matemático, y simultáneamente las estructuras del movimiento corporal, el equilibrio y fortaleza del cuerpo y la creación artística. El aprendizaje y construcción de la cognición se producen por efectos de la manipulación de los objetos concretos de la realidad, por intervención simbólica de la cultura y por la confrontación y el descubrimiento. Se trata de iniciar al niño y acompañarlo en el descubrimiento y construcción de la realidad, el sentido de la belleza, la armonía, la gracia y la simplicidad en todo lo que hace y descubre. La belleza, la armonía, la gracia y la simplicidad contienen en sí mismas actos de corrección y precisión; que se corresponden con el sentido de una mente en proceso de construcción y ordenamiento.

Las cosas complejas son simples una vez que se ha descubierto su estructura. La hipótesis de Bruner (1968, p. 51) es que “cualquier materia puede ser enseñada efectivamente en alguna forma, intelectualmente honesta, a cualquier niño en cualquier fase de su desarrollo”. A los niños, niñas y jóvenes debe exigírseles siempre un trabajo complejo, correcto, preciso que exprese gracia y armonía. El hablar debe ser fluido, argumentativo, pausado y elegante; la elaboración de algún producto debe expresar belleza, acabado y arte. Así mismo, el joven y la joven se forman para discernir y descubrir la naturaleza de la belleza, el talento, la verdad y la bondad (Gardner, 2000). Sólo así, los y las jóvenes

conviven y experimentan salud mental en medio de lo que es considerado adecuado, digno, veraz, bello y bondadoso.

En tal sentido, se piensa que la formación en las artes es un medio eficaz, dado que el aprendizaje y la capacidad rítmica y armónica se internalizan para beneficio de la cognición y del cuerpo, para beneficio del ser integral. Quien recibe este tipo de educación desde el principio, recibe una educación para la internalidad. Así, será capaz de entender las incompletaciones, lo falso y vacío del mundo y rechazar lo inadecuado. Sólo así estará en mejores condiciones de entender las causas y dar explicaciones argumentadas y reconocer e incorporar al otro en una comunidad de indagación. Esta educación estará acompañada simultáneamente de la educación del cuerpo, de la inteligencia cinética (Gardner, 1998) por medio del deporte, la gimnasia, el juego y la recreación, vital para el desarrollo psicomotor del niño, desde la edad maternal, pero que debe continuar para toda la vida. La actividad física es importante en la niñez, y en el transcurso de toda la vida. No es que la excelencia del cuerpo mejora la mente. **Mente sana en cuerpo sano**. Es un hecho integral complejo en el que ambos componentes del ser humano cooperan integralmente. Porque es cierto también que una mente sana mejora y ayuda el cuerpo. **Cuerpo sano en mente sana**. Una mente adecuadamente formada demandará el mejor cuidado del cuerpo.

Toda educación forma para el bien, para lo bueno y lo excelente. El poder del conocimiento conduce al bien, que es la causa de las ciencias, de las artes, de la tecnología, de la filosofía, de la religión. Todo conocimiento se construye para el bien, ese es el principio de la educación. El principio de la ciencia y la búsqueda de la verdad es el objetivo del conocimiento. El objetivo de la educación es el conocimiento, la indagación será siempre hipotética, en tanto que el principio del conocimiento es hipotético. La verdad es una búsqueda, un concepto, una idea y se llegará a ella por preguntas e hipótesis sucesivas, con la ayuda o sin la ayuda de objetos tangibles empíricos; se va de concepto en concepto, a través de conceptos y termina en conceptos. La materia fundamental de la mente es el concepto, la abstracción y la representación de la realidad. La estructura conceptual es uno de los componentes más importantes de la mente.

Este es el tipo de educación que debe dominar en la búsqueda del conocimiento. El conocimiento complejo, por naturaleza, no le es dado al ser humano, debe buscarlo y construirlo bajo el principio dialéctico de la verdad. En cambio, los procesos cognitivos intelectuales, sagacidad, rapidez y la inteligencia para resolver problemas crecen juntos, porque son naturales al individuo, son desarrollados por la educación. El niño, la niña, los y las jóvenes deben ser formados para la elaboración de todo tipo de conocimiento y sostenerse en los de mayor valor: la justicia, la verdad, el amor, el

coraje, y la sabiduría. La idea de la verdad, belleza, justicia y bondad son los conocimientos más importantes en el crecimiento educativo del niño, la niña, los y las jóvenes.

El conocimiento conceptual procede de la hipótesis, de la razón y de la comprensión y no sólo de los sentidos. Esto es posible a partir del período de las operaciones formales (Piaget, 2001). A partir de este período, el joven y la joven son capaces de abordar la realidad a través de hipótesis sucesivas y podrán entender la relación entre causa y efecto, construir generalizaciones abstractas más complejas. La mente hipotética se despliega en cuatro direcciones, el razonamiento para dar respuesta a preguntas complejas; la comprensión para darle sentido y significado y uso a la que se aprende; convicción y seguridad de las respuestas y hallazgos y captación de las estructuras subyacentes.

La educación se aprovecha del conocimiento y de los aprendizajes que previamente existen en la mente, aunque aún no se sepa con seguridad cómo se establecieron allí, ni cuándo comenzaron a formar parte de la estructura de la mente. Lo cierto es que cuando la educación comienza a intervenir, ya el niño y la niña poseen cierto tipo de conocimiento, varios niveles de aprendizaje, y de forma incipiente, las estructuras intelectual, informativa, lingüística y conceptual. El poder y la capacidad de aprender ya existen en el niño y la niña. La educación actúa apoyada en las estructuras ya

establecidas, en la totalidad de la mente, a través de una especie de movimiento que va desde lo posible, hasta el desarrollo del ser en todo su esplendor. El aprendizaje se produce en gradaciones sucesivas intrincadas hasta la elaboración y descubrimiento de las estructuras esenciales que conforman el objeto de aprendizaje.

El conocimiento y los aprendizajes que no se encuentren establecidos, desde muy temprano, desde el inicio del ser humano en el vientre materno, el aprendizaje genético, lo que pudiera llamarse originalmente innato, podrán ser desarrollados a través de la educación, la instrucción y el entrenamiento.

Probablemente, las inteligencias lingüística, lógico-matemáticas, artística, espacial, cinestésico-corporal, interpersonales, (Gardner, 1983) tienen un componente genético importante, y están listas para interactuar y enriquecerse con el medio y ser empleadas al máximo de sus posibilidades. La sabiduría, que pudiera ser un tipo de inteligencia, pareciera tener un toque especial que siempre permanece con el individuo. También la sabiduría le interesa a la educación como uno de sus objetivos. El desarrollo pleno de las inteligencias y de la sabiduría son objetivos de la educación.

Entre los contenidos fundamentales que todos los niños, niñas y los y las jóvenes deben aprender están conformados por el lenguaje, las matemáticas, las artes, las ciencias y las tecnologías, el deporte y

el trabajo. Esta es la educación que la legislación debe prescribir, garantizando que debe ser para toda la vida, debe ser continua y no terminar de manera formal con la culminación de los estudios que conducen a una carrera profesional laboral. En todas las etapas y campos del saber, la educación debe contener esos aspectos esenciales. El lenguaje y las matemáticas por ejemplo, se corresponden con las estructuras básicas de la cognición, (Piaget, 1994) y además tienen un campo de uso pragmático que penetra todos los ámbitos del conocimiento. Por lo tanto, la prescripción debe obligar su estudio y aplicación desde muy temprano y durante toda la vida. La matemática como el lenguaje tiene un efecto poderoso sobre la capacidad cognitiva del razonamiento, la abstracción, que va por encima de la simple concreción empírica de los objetos. Se refiere, en este caso, a aquello que sólo puede ser visto por el pensamiento. A partir de estas premisas se entiende que este conocimiento es necesario, en tanto que emplea la inteligencia pura en el logro del conocimiento, la verdad y la belleza.

Muchos teóricos y filósofos de la educación como Bruner, (2006); Piaget, (1994, 2001); Gardner (2000), y mucho antes Platón (S.V,ac/1978) y Aristóteles,(S.V,ac/1978), justifican la formación matemática: número, cálculo, álgebra, geometría, trigonometría, con base en el desarrollo de las estructuras cognitivas matemáticas que sirven de apoyo a otro tipo de estructuras cognitivas inteligentes y a otro tipo de conocimiento científicos, tecnológicos y humanísticos.

Algunas investigaciones han demostrado que los y las jóvenes talentosos y talentosas en matemáticas demuestran mayor rapidez y profundidad en el resto de los conocimientos. Por lo tanto, el aprendizaje y formación matemática debe ser parte de la educación integral del niño y no debe abandonarse por ninguna razón, después de la niñez. Adicionalmente, el pensamiento y la inteligencia espacial geométrica deben ser incorporados a los planes de estudio desde muy temprano, hasta niveles avanzados, porque contribuyen al descubrimiento y dirigen la mente hacia aproximaciones sucesivas de la verdad y fortalece el espíritu filosófico de la indagación, (Splitter y Sharp, 1996). La experiencia demuestra que quienes estudian geometría son rápidos y sagaces en la mayoría de las operaciones intelectuales, contribuye al desarrollo del pensamiento abstracto para la apreciación de lo que no se puede percibir fácilmente con los sentidos, porque no pertenecen al mundo empírico.

En todo caso, no debe perderse el principio integral y sistémico de todos estos aprendizajes. Cuando todos los contenidos alcancen el punto de la integración, de la interconexión del uno con el otro, en sus afinidades mutuas y cooperativas, sus búsquedas y logros tendrán valor, de otra manera serán muy pocos sus beneficios. Es en todo caso la tarea de la dialéctica curricular, la organización de las experiencias de aprendizaje, hallar los puntos de encuentro y afinidad entre todas las áreas del conocimiento, es uno de los trabajos fundamentales de la educación. (Bruner, 1997)

Cuando las disciplinas del conocimiento alcanzan el punto de interconexión, de la una con la otra y se consideren en sus afinidades mutuas, es entonces cuando vale la pena proseguir los estudios organizados, de otra manera se corre el riesgo del aislamiento y la desestructuración del conocimiento (León, 2002). Porque ningún área particularizada del currículo tiene valor independiente, su valor es relativo, una con respecto a la otra, una con respecto a las otras. Ahora bien, el elemento que en principio nuclea, que integra los contenidos del saber debe ser buscado entre los problemas, hipótesis, preguntas objetos de aprendizaje vinculados a la realidad. Luego se arriba a la dificultad fundamental de la mente, de la inteligencia, separarse de lo concreto, de la realidad empírica en la búsqueda y descubrimiento del conocimiento. El descubrimiento por medio de la cognición, del procesamiento conceptual con prescindencia de los sentidos, a través de lo que Platón (República VII, p. 397) denomina la “inteligencia pura”, para llegar así a la captación de los objetos de aprendizaje en su estado esencial. Este es el principio y el curso de lo dialéctico:

Se inicia el descubrimiento de las estructuras a través de la cognición, sin la asistencia de los sentidos, de lo concreto, de lo empírico, y se persevera hasta que por la inteligencia pura se llega a la percepción de lo absolutamente esencial, bueno y útil; al final el individuo se encuentra en los límites del mundo mental, cognitivo. (p.397)

La educación forma al ser humano para pensar por sí mismo, sobre lo que es posible conocer. En todo, el educando debe ser capaz de usar su inteligencia y expresar lo que piensa y siente con base en lo que entiende y cree del mundo. La educación es clave para el mundo nuevo, libre de dependencias de cualquier naturaleza. Las próximas generaciones en el mundo nuevo preferirán la educación como uno de las vías fundamentales de independencia.

Todo joven preferirá ser educado/educada y lograr el máximo desarrollo de sus potencialidades. Sin embargo, el hombre/mujer podría caer en el vacío y no tener la educación que desea, que necesita. Porque el medio y la cultura no se la proporcionan o porque ésta no encaja en las aspiraciones y deseos educacionales del y la joven. Tales vacíos e incompletaciones lo conducirían a la ignorancia y a la alienación, no entiende ni será capaz de leer el mundo que le rodea. Por lo tanto no puede beneficiarse de la cultura que le es natural y propia por ser parte de su patrimonio. No ser educado formalmente es una enfermedad, alienación e ignorancia que produce dolor.

También, una educación pobre e incorrecta puede enfermar al niño, a la niña y a los y las jóvenes. La niñez y la juventud requieren lo mejor de la educación, requieren de dirección y de disciplina, para poder emprender y lograr orden intelectual, social y emocional útiles a la vida. Nadie, hombre o mujer es voluntariamente improductivo,

alienado, pero podría llegar a serlo si recibe una educación deficiente e incorrecta. Por lo tanto es necesario luchar socialmente, tanto como se pueda, por la mejor educación, el estudio y el aprendizaje.

La esencia de la educación es educar, formar, liberar, ordenar, disciplinar. La buena educación forma al niño, a la niña, al y la joven para el desarrollo y construcción del ser humano agradable, inteligente, productivo, libre, firme, sabio. El niño y la niña deben educarse en amor, respeto y excelencia. Así educados, cuando crezcan habrán desarrollado al máximo sus potencialidades desde muy temprano y estarán dispuestos a luchar por los más altos ideales de excelencia. La otra educación, dirigida a la perpetuación social y a la riqueza separada de la inteligencia y la justicia es una desviación. Quienes son educados y educadas son capaces de gobernarse a sí mismos y así mismas y de reafirmarse cuando es necesario hacerlo.

Una buena educación tiende a la formación integral del ser, a la formación tanto de la mente como del cuerpo, la cognición, las emociones, los afectos, la vida ciudadana social, la vida laboral productiva, la formación total. La mente, así como el cuerpo crecen desde el vientre materno de manera sucesiva sin detenerse, a partir de entonces, el cuerpo y la mente deben ser sometidos a la ejercitación y a la mejor nutrición, hacia la excelencia. La búsqueda de la excelencia humana es el fin último de la educación, alrededor

del esfuerzo, la bondad, la verdad, la justicia, la belleza y la sabiduría. El niño y la niña deben aprender a no temer, a desarrollar templanza y firmeza en sus acciones intelectuales, afectivas, emocionales y sociales; así como a descubrir y disfrutar la belleza del mundo que lo rodea, la verdad del conocimiento y a ser prudente e inteligente para hallarle solución a los problemas difíciles y complicados. Eso sólo es posible a través del trabajo disciplinado de la educación. Disciplina del placer y del esfuerzo.

En cierto sentido, educación es restricción y dirección, tanto de los procesos cognitivos como del comportamiento social general del ser humano, el reconocimiento de los límites establecidos por la cultura y el descubrimiento de las potencialidades que conducen a la inteligencia y a la sabiduría. No es fácil para el niño o niña conducir su propia educación, porque en lo inmediato está influido y dirigido por la cultura que lo prescribe todo, lo que es útil, adecuado y apropiado. El ser humano aprende lo que no le ha sido dado por naturaleza. No es fácil para el niño o la niña descubrir por sí mismo lo que debe aprender y decidir, el tipo de escuela que necesita, ni qué maestro tener a su lado. Tampoco le es fácil decidir y distribuir el tiempo que debe dedicar a la educación formal. El niño y la niña, comúnmente no saben con certeza, el tipo de conocimiento y de aprendizaje que les es útil, hasta que no hayan internalizado el aprendizaje: resultado de la educación que han recibido. En todo esto recibirán el apoyo de la familia y del estado.

Hay un tipo de educación que es natural al ser humano, que proviene de la cultura y de sí mismo. Otro tipo de educación es organizada y dirigida intencionalmente hasta que el educando desarrolle su propia autonomía y capacidades necesarias para dirigirse a sí mismo y decidir por sí y para sí mismo. La educación es entonces adaptación a lo que es natural y potencial en el individuo para obtener el mayor provecho de ella y desarrollarla hasta el máximo de sus posibilidades. A favor del ser humano están sus potencialidades y la voluntad de poder y todos los actos y movimientos que están en los límites de ese poder. Inclusive, hay aspectos de nuestra propia naturaleza que pueden ser dominados por ese poder, el que se ha adquirido por la educación. El ser humano es dueño de parte de su vida y de su destino, por lo que no puede asegurar, ni predecir toda su vida y destino. (Shakespeare, 1564-1616 /1941).

La educación contribuye a desarrollar la capacidad que le permite al hombre y a la mujer dirigir en parte su vida y ser feliz. Pero debe asumir responsabilidad absoluta por ella. El ser humano no se estableció en el mundo para ser infeliz consigo mismo, ni con los otros, ni con la vida, pero para ser feliz y lograr el máximo bienestar posible. “Si un hombre es infeliz, recuerde que es por su propia falta”, así lo señalaba en la antigüedad Epictetus, (50-150 d.C/1978, p. 203). Para ser feliz, al hombre y a la mujer les han sido dados los medios, a nivel individual, y la cultura contiene el resto de las

herramientas necesarias. Una de ellas es la educación. Las tristezas y los problemas humanos son propios del ser humano y tiene que enfrentarlos con sus propios medios, todos aquellos que pueda crear y diligenciar, todo está en el poder del hombre y la mujer hacerlo. En esto consiste su libertad. Y los problemas de otros, intentará ayudar a resolverlos como pueda. Muy poco de esto es incorporado a los contenidos de la educación formal, como parte de los aprendizajes necesarios. La vida es una lucha permanente, sobre la que hay que estar vigilantes, estar atento y luchar. Sólo es necesario ser fuerte y valiente y no temer ni desmayar.

La educación es formación para la vida. Es aprender a valorar lo que es interno y propio al ser y depender lo menos posible de lo que es externo; así como aprender a integrar a otros y tener disposición a la cooperación humana y la nobleza y la bondad. El ser humano ha sido formado naturalmente para su propio bienestar y no para su autodestrucción. Para entender y apropiarse de este principio, es necesario el más alto nivel de disciplina y de conocimiento de sí mismo. La educación forma para el disfrute de todo lo que les ha sido dado al hombre y la mujer, de todo lo que es permanente y también de lo que no es permanente. Mucho de lo que se ama no es permanente, por eso la educación enseña que todo está en constante movimiento y cambio. Lo que no dura hay que recordarlo tal y como fue sin tristeza ni remordimientos. Pero lo que se ha

tenido o se tiene permanece siempre como propio y no desaparecerá. La vida es lucha y cambio vital sin descanso.

La experiencia indica que muchas personas criadas en orfandad, a pesar de esa condición de vida, han desarrollado sus potencialidades a niveles de excelencia, cuando se les ha provisto de las condiciones adecuadas y han sido conducidos con disciplina y amor, (Anzola, 2005). La disciplina y las exigencias forman el carácter y la firmeza en los niños, las niñas y en los y las jóvenes y luego entenderán el amor con que se les condujo. Lo contrario también es verdad, que un niño naturalmente propenso a la excelencia y con grandes potencialidades, sin las condiciones adecuadas y sin disciplina no da los frutos esperados conforme a su naturaleza. Es como la planta que teniendo el potencial genético para crecer y fructificar, cuando es plantada en un terreno inadecuado y sin el tratamiento apropiado, no crecerá ni dará su fruto en su tiempo, sus hojas se caen y no prosperará. Las fuerzas de la disposición, el rigor, la perseverancia en todo lo que se emprenda conducirán a todos los logros posibles. La educación y el estudio son importantes en la conducción de las cualidades naturales y aprovechamiento de las condiciones favorables del medio.

San Agustín (354-430 d.C/1978) refiriéndose a sí mismo, comenta que en su niñez no tenía mucho apego ni amor al estudio, y además odió siempre que se le forzara a estudiar. Sin embargo, fue

obligado a hacerlo y se hizo un bien para su beneficio, “si no se me hubiese requerido, no habría aprendido nada” (p.19). Según Rousseau (1712-1778/1978), la educación puede marcar la diferencia entre los seres humanos. Es la diferencia entre un gigante y un enano. En la opinión de Bruner (1997) Prieto Figueroa (1950) y Uslar Pietri (1982) la educación no sólo establece la diferencia, sino que incrementa esas diferencias a medida que se va ganando en formación. Volviendo a Rousseau (p. 346) sobre el poder de la educación para marcar diferencias, ésta es su afirmación:

...es como la distancia física en estatura, entre un gigante y un enano en un mismo camino por transitar, la diferencia se incrementa en cada paso que ambos dan, si se comparan las ventajas del uno con respecto al otro. Es fácil concebir que es menor la diferencia entre los hombres en estado natural que en estado social y saber que esas diferencias y desigualdades naturales se incrementan frente a las instituciones sociales. (p.346)

Es indudable que la educación le permite al ser humano avanzar en conocimiento y en un sin número de cualidades cognitivas, morales, sociales y físicas. Por esta vía, la de la educación, se logra una mayor integración de los elementos que conforman la vida humana, se produce igualmente una mayor integración de la sociedad y se reducen las diferencias sociales de clase y las diferencias culturales. El ser humano se auto-genera a través de la educación,

convirtiéndose luego en el principio generativo de otras generaciones.

La educación contiene poderes particulares que pueden ser aprovechados tanto por el individuo mismo, como por la familia, la escuela, el estado y la sociedad en general. Uno es el aprovechamiento de la educación que hace la sociedad democrática y otro el que hace la sociedad autocrática. Para la sociedad autocrática y despótica el fin de la educación es el temor, el castigo, la coerción; su función es ideologizar, atemorizar y someter. Para la sociedad democrática, el objetivo fundamental es el desarrollo de la excelencia y de las cualidades humanas en libertad. De acuerdo a Montesquieu (1689-1755/1978), las sociedades y gobiernos democráticos confían en la educación, porque forma para el empoderamiento del individuo, así como para saber renunciar a los intereses egoístas y desarrollar capacidades de entrega y respeto a los intereses que mueven a la sociedad y sus instituciones como un todo. Establecer este principio es uno de los propósitos esenciales de la educación. Propósito que se funda preferentemente en el interés público. Es un propósito especialmente democrático que los gobiernos deben preservar.

La educación de las nuevas generaciones es la tarea más importante del estado y de la sociedad, de la familia y de la escuela. Es, por supuesto, una de las tareas más difíciles, nadie debe pensar

que esta es una tarea fácil. Después de la concepción del ser, la tarea educativa envuelve, debería envolver, a una gran variedad de instituciones sociales que deben ocuparse primero de los padres, quienes deben atender con esmero al recién concebido con todos los cuidados afectivos necesarios. Después de nacer, se inicia el proceso educativo general, que es el primer paso de incorporación al mundo, de construcción de sus estructuras cognitivas, sociales, afectivas, físicas, psicológicas; así como garantizar la satisfacción de las necesidades fisiológicas, de seguridad, sociales, de autoestima y de realización, de construcción de la personalidad. En todo este período de vida total, en el que interviene la educación formal y no formal, es igualmente variado el número de instituciones que participan en la educación. Unas ocupadas intencionalmente y otros no intencionalmente de la formación total del ser, del desarrollo de las competencias lingüísticas, informativas, conceptuales, morales, de comprensión y entendimiento del mundo.

El entendimiento humano se construye a través de la conversación, del diálogo. El hombre y la mujer en convivencia con otros hombres y otras mujeres, viviendo en comunidad. El conocimiento, la comprensión del mundo que se inicia en los procesos más íntimos y subjetivos del niño y de la niña, se descentran y se objetivan a través del diálogo, de la conversación. El conocimiento y comprensión del mundo se socializan y se intersubjetivan. Si no fuese así, la comprensión del mundo sería muy

limitada y egoísta. Esta es la base social de la educación, el sentido cooperativo del aprendizaje. Es una de las posibilidades de la formación integral del niño. Por esta razón, Marx (1978, p.238) propuso combinar el trabajo con la escuela y afirmó:

El germen de la educación del futuro es una educación que en el caso de los niños y jóvenes de cualquier edad, combinan la labor productiva con la educación escolar y el deporte, no sólo como un método efectivo para la eficiencia de la producción, pero como el único método de formar seres humanos totalmente desarrollados, (p.238).

Los seres humanos se forman en sociedad, en la relación del uno con el otro, con los otros. El ser humano se forma en comunión con otros seres humanos. Por eso el trabajo y la escuela son espacios ideales de formación, porque son ambientes sociales, de relaciones sociales. El trabajo y la educación son relaciones sociales.

Volviendo a las dificultades de la infancia y de la educación inicial, Freud (1996, p.3132-56) afirma que los primeros años de la infancia tienen una importancia especial, porque contienen en sí mismos la primera expansión del ser, que deja huellas decisivas para la vida posterior. Las dificultades de la infancia se acrecientan porque en muy poco tiempo, el niño y la niña tienen que apropiarse por sí mismos y por sí mismas de la cultura que se ha construido en cientos

y miles de años. Por lo que el niño tiene que desarrollar capacidades de adaptación social a través de su propio desarrollo individual y de la educación. El niño y la niña aprenden a responder y a adecuarse a las exigencias adaptativas de la cultura. La función de la educación es, en este sentido, desinhibir, liberar y expandir todas las capacidades innatas del ser humano y reconocer la capacidad de cada uno en su propia formación.

A MANERA DE SÍNTESIS.

La educación es una actividad humana, producto del ser humano y de la cultura cuyo resultado se descubre a través de los fines que se diseñan, que se piensan. En efecto, los fines prejuzgan, controlan y definen el proyecto y efectos de la educación antes de que ocurran en la realidad. En general, la educación, en cualquier cultura tiene el objetivo general de formar la personalidad ideal sustentada en la vitalidad, la sensibilidad, el esfuerzo y la inteligencia, el orden, la disciplina.

Los propósitos útiles a la educación son la formación intelectual para la explicación causal de la verdad, la valoración de las ciencias, las artes, el deporte, el trabajo y el pensamiento filosófico. Este último para vencer las dificultades de la indagación que surgen en la búsqueda del conocimiento, porque contribuye a la capacidad dialéctica del y de la estudiante, al pensamiento crítico y deseos de saber y aprender. El propósito de la educación es la formación para

la exploración del conocimiento. Para que cada ser individual se atreva por sí mismo a explorar el mundo, construir el conocimiento que le permita entender las causas de las cosas y fenómenos. Se apela a la educación para escapar de la ignorancia. Por lo tanto, es imposible negar la obligación que el ser humano tiene consigo mismo de educarse, de adquirir conocimiento y evitar la ignorancia. Los resultados más apreciados por la educación son el conocimiento, la verdad, el bienestar, la felicidad y la identidad del hombre y la mujer consigo mismo y con la cultura que le es propia.

Varios son las agentes e instituciones sociales responsables de la educación de los y las más jóvenes. La familia, el estado y la escuela son las instituciones que han asumido históricamente, con mayor naturalidad, roles educativos en la sociedad. También cada ser individual, el educando y la educanda, es responsable por sí mismo de su educación. El Estado es el autor del sistema educativo formal, le corresponde, por lo tanto, dirigir la educación y satisfacer los propósitos del proyecto educativo de la sociedad, no el suyo propio.

La educación busca la excelencia y felicidad del hombre y la mujer desde muy temprana edad. La felicidad no consiste en los bienes materiales que el hombre posee y la prosperidad no es símbolo de posesión. Pero los hombres y las mujeres desean felicidad, prosperidad, inteligencia, sabiduría y gloria. Todo a la vez.

Ahora bien, lo que conduce a la excelencia, la prosperidad, la felicidad y la excelencia es la propia naturaleza humana, el aprendizaje, la educación y la práctica permanente de la bondad, la virtud, el empeño y voluntad de poder. En efecto, el fin de la educación es la transformación de la naturaleza del hombre y de la mujer, y de su existencia. La educación es del individuo y del grupo, se educa al ser individual para la excelencia y al ser social para la identidad y defensa de los valores de la sociedad y protección de la cultura.

El niño y la niña deben aprender a leer y escribir, a comunicarse adecuadamente, a comprender lo que lee y a operar con sentido lógico matemático, todo es parte de su naturaleza genética y cultural. Al mismo tiempo que deben desarrollar competencias particulares en las artes, el deporte y el trabajo, hasta donde su perfeccionamiento le sea adecuado y posible. Las áreas de aprendizaje que se deben abordar con placer son aquellas que conducen al desarrollo de la cognición, a la creatividad artística, al uso inteligente del cuerpo y de las manos en particular, y al desarrollo de competencias para el trabajo; así como las que desarrollan competencias útiles para otras competencias y aprendizajes. La educación física y el deporte contribuyen a la salud, fortalecimiento del cuerpo, la belleza, el equilibrio, la armonía y la valentía. La lectura, la escritura y el desarrollo lingüístico y matemático a la elaboración y aprovechamiento de otros aprendizajes, a la penetración cognitiva.

Las artes son importantes en el desarrollo del potencial creativo. La música para el disfrute y el placer del sonido armónico, la composición, y el ritmo. La tecnología contribuye al desarrollo de capacidades prácticas creativas útiles a la vida inmediata y futura. Las Ciencias favorecen el pensamiento hipotético, intuitivo y dialéctico y agudizan la curiosidad, la teorización y la experimentación. Toda esta educación debe comenzar desde muy temprano y continuar de manera permanente.

El comienzo es la etapa más importante, la educación inicial, ese es el momento de la formación del ser cultural, de la formación de la personalidad del ser individual. Lo primero es formar las estructuras cognitivas, el desarrollo lingüístico y matemático, y simultáneamente las estructuras del movimiento corporal, el equilibrio, fortaleza del cuerpo y la creación artística. Las etapas sucesivas se montarán sobre estas estructuras, hasta alcanzar el máximo de desarrollo.

La esencia de la educación es educar, formar, liberar, ordenar, disciplinar. La buena educación forma al niño, a la niña, al joven y a la joven para el desarrollo y construcción del ser humano agradable, inteligente, productivo, libre, firme, sabio. El niño y la niña deben educarse en amor, respeto y excelencia. Así educado, cuando crezca habrá desarrollado al máximo sus potencialidades desde muy temprano y estará dispuesto a luchar por los más altos ideales de

excelencia. La otra educación, dirigida a la perpetuación social y a la riqueza separada de la inteligencia y la justicia es una desviación de la educación. Los que son educados y las que son educadas, son capaces de gobernarse a sí mismos y así mismas, y de reafirmarse cuando es necesario hacerlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anzola, M. (2004): **Mañana es Posible. La Resiliencia como Factor de Protección**. Caracas, Venezuela: Ediciones OPSU-CNU.

Aristóteles (384-322 a.C/1978, 22a. Impresión): **Metaphysics**. London, U.K. The Great Books. Encyclopaedia Britannica.

Augustine (1978, 22a. Impresión): **Confessions**. London, UK. The Great Books. Encyclopaedia Britannica

Bruner, J. (1968): **El Proceso de la Educación**. México, México: UTEHA.

Bruner, J. (1997): **La Educación. Una puerta a la Cultura**. Madrid, España. Visor Dist. S:A.

Epictetus (50-140 d.C/1978, 22^a. Impresión): **Discourses**. London, UK. The Great Books, Encyclopaedia Britannica.

Freud, S. (1996): **Nuevas Lecciones Introductorias al Psicoanálisis**, en Obras Completas. Volumen 3. Madrid, España, Editorial Biblioteca Nueva.

Gardner, H. (1998): **Inteligencias Múltiples. La teoría en la Práctica**. Barcelona, España, Editorial Paidós.

Gardner, H. (2000): **La Educación de la Mente**. Barcelona, España, Editorial Paidós.

Jaeger, W. (1992, 10^a. Impresión) **Paideia**. México, México, Editorial Fondo de Cultura Económica.

Maslow, A. (1993, 10ª. Edición): **El Hombre Autorrealizado**. Barcelona, España, Editorial Kairós.

Marx, C. (1978 22ª. Impresión): **The Capital**. London, UK. The Great Books, Encyclopaedia Britannica.

Montesquieu, Ch. De. (1978, 22ª. Impresión): **The Spirits of Laws**. London, UK. The Great Books. Encyclopaedia Britannica.

Prieto Figueroa, L.B. (1951): **De una Educación de Castas a una Educación de Masas**. La Habana, Cuba, Editorial LEX.

Piaget, J. (1994): **Introducción a la Epistemología Genética**. México, México. Editorial Paidós Mexicana, S.A.

Piaget, J. (2001, 1ª. Edición Biblioteca de Bolsillo): **Psicología y Pedagogía**. Barcelona, España, Editorial Ariel.

Platón (428-347 a.C/1978, 22ª. Impresión): **Republic**. London, UK. The Great Books, Encyclopaedia Britannica.

Rosseeau, J. J. (1978, 22ª. Impresión): **Inequalities**. London, UK. The Great Books, Encyclopaedia Britannica.

Russel, B. (1970): **Education and the Good Life**. New York, Liveright.

Shakespeare, W. (1941, cuarta edición): **Julio César, en Obras Completas**. Madrid, España. M Aguilar Editor

Uslar Prieti, A. (1982): **Educación para Venezuela**. Madrid, España. Editorial Lisbona.